

¿QUÉ ATRAE A LOS INDÍGENAS HUICHOLAS HACIA EL OCÉANO PACÍFICO?

El Océano es el Principio de la Vida:
Relatos huicholes sobre Tatéi Haramara,
Nuestra Madre el Mar

JUAN NEGRÍN FETTER

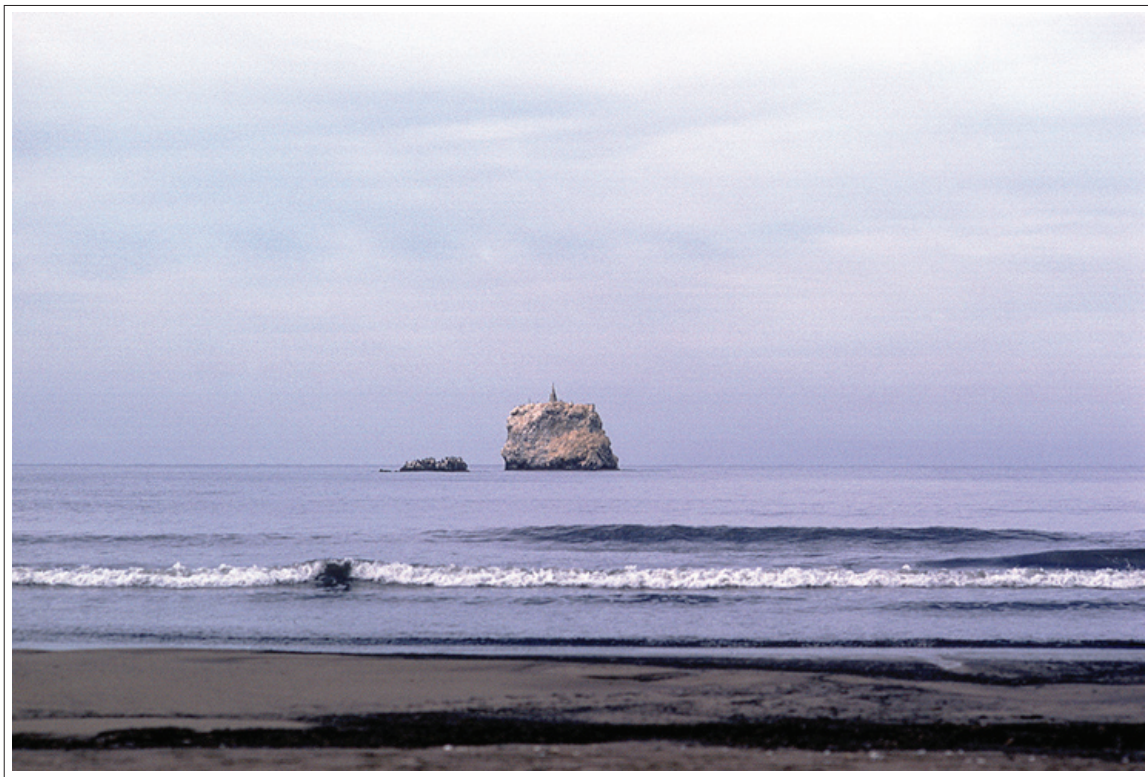


Foto: Juan Negrín Fetter

Aunque viven retirados a más de cien kilómetros de la costa del estado de Nayarit, el peregrinaje de los *wixaritari* (huicholes) al mar es un fenómeno vital muy concreto: Allí desaparecen (metiéndose por uno de sus canales acuáticos/infraterrestres) las chispas de Nuestro Bisabuelo el Sol Poniente, *Tatutsí Sakaimuka*, y se espera que Nuestro Padre, *Tayáú*, o Nuestro Creador, *Tawewiékame*, vuelva a aparecer de nuevo por la otra vertiente, en el desierto sagrado del oriente, *Wirikuta*.

Cuando salen los primeros rayos del sol, aparecen también las gotas de Nuestra Madre Rocío Alma, *Tatéi Haütsi Küpuri*, que provienen del mar. Así Nuestra Madre el Mar, *Tatéi Haramara*, es la fuente primordial de toda el agua, y de ahí de donde salen algunas de las olas que son transportadas por *Tamatsi Eakatéiwari*, Nuestro Hermano Mayor el Viento Vecino, para luego convertirse en nubes en los diferentes puntos cardinales y en el centro. El símbolo de la lluvia y de las nubes es la serpiente, o el camino que toman Nuestras Madres de la Lluvia, *Tateteima* (las que son como nuestras madres) para llegar a diferentes lugares de su cosmografía sagrada.

Para el *wixárika* (huichol), de no ser por el mar, las nubes no viajarían sobre sus tierras entre los cuatro puntos cardinales y no habría lluvia. Es allí, en el mar, en donde se originan las serpientes aladas que se convierten en Nuestras Madres de la Lluvia.

Por otro lado, cuando llueve demasiado, la lluvia arrastra parte de la tierra hasta la orilla del mar ahí en donde todos los arroyos se juntan para vaciar sus aguas de nuevo en el mar, que representa el poniente, o el regreso a la oscuridad embrionaria y el viaje al mundo de los muertos, donde se pierden algunos espíritus mientras muchos dejan el inframundo, siendo liberados a un mundo celestial, en forma de cristales de cuarzo (*Teiwárite*), sirviendo como ejemplo para sus descendientes.

Por eso muchos *wixaritari* organizan peregrinaciones al mar, para darle gracias por la fertilidad y hasta para buscar tierra, en su orilla, con virtudes para fertilizar los campos en la sierra. Aquí está la encarnación de Nuestras Madres, *Tateteima*, que incluye a Nuestra Madre Joven Águila, *Tatéi Werika Wimari*, que, simbolizada como águila bicéfala, vigila la puesta de Nuestro Padre el Sol en el occidente y su ascenso en el oriente, para volver a permanecer con Nuestra Madre el Mar.

También acuden a ciertos lugares de la costa de Nayarit, desde donde se puede distinguir *Tatéi Waxiewe*, Nuestra Madre que-escapa-Como-Vapor-Blanco, un picacho en el mar que simboliza el lugar donde Nuestra Madre Tierra Fértil y Retoñante, *Tatéi Yuriénaka*, permanece a la orilla del mundo presente.

Inicialmente *Tatéi Yurienaka* reapareció después de la inundación, como tierra fértil, en un picacho que está en el sur, allá donde está Nuestra Madre de los Chalates, *Tatéi Xapaviyemetá*.

El artista huichol Tiburcio Carrillo Sandoval (*Tutukila*), de la comunidad de Santa Catarina (*Tuapurie*), me esbozó el tema “El regreso de Nuestra Madre la Tierra Fértil y Retoñante, *Tatéi Yurienaka*, a Nuestra Madre el Mar, *Tatéi Haramara*” (1974) en una serie de diez cuadros¹.

Según la mitología que recopila *Tutukila*, *Tatéi Yurienaka* regresa al poniente, dejando a Nuestra Bisabuela, *Takutsi* (véase abajo), y a Nuestro Abuelo (el Fuego), *Tatewarí*, en lo que hoy son los adoratorios de *Teakata*, sobre la plataforma de una cueva cerca de un arroyo profundo que divide la sierra. El propósito del viaje de *Yurienaka* al poniente era establecer el flujo de nubes entre el mar y la tierra, pues ese flujo es manifestación del ser de *Yurienaka*. La primera pauta de su viaje hacia el poniente está en la Mesa del Nayar, dentro del picacho de Nuestra Madre del Poniente, *Tatéi Kiewimuka*, que apareció primero como una culebra y se manifiesta como el agua de la cueva que siempre gotea. *Tatéi Yurienaka* le concedió la gracia a *Kiewimuka* de representar a *Yurienaka* ante los peregrinos que no pudieran llegar hasta la costa, y le dejó sus objetos simbólicos, como una jícara votiva con granos de maíz (*xukuri*), una flecha votiva (*ürü*), y un agujero o espejito (*nierika*), que refleja su cara. Cerca de *Kiewimuka*, *Tatéi Yurienaka* encontró un peñasco que transformó en la figura de *Sakaimuka*, el que cuida los bules, *yakwaite*, donde se guarda el tabaco sagrado, *ya* o ‘macuche’ (*Nicotiana rústica*).

Los *wixaritari* llevan ofrendas a las cuevas de *Sakaimutá* para agradecer el uso de este tabaco, que sirve para ocasiones ceremoniales y es apreciado como intermediario con Nuestro Abuelo (el Fuego) para ahuyentar a ciertos bichos nocivos del camino sagrado. El tabaco nativo se comparte, en ocasiones rituales, como complemento y contrapeso al efecto del peyote que representa la iluminación del amanecer que aparece en el oriente.

A lo largo del viaje, los ríos crecen por la lluvia y Nuestra Madre el Mar aparece cuando Nuestra Madre la Tierra Fértil vuelve a penetrar a su santuario original en el occidente: las Puertas del Mundo, *Watetüapa*, o el inframundo sagrado, que es a la vez el mundo antediluviano, amorfo (en donde no hay luz del sol).

A continuación analizamos en detalle el cuadro de *Tutukila* sobre “El Regreso de Nuestra Madre la Tierra Fértil, *Tatéi Yurienaka*, a Nuestra Madre el Mar, *Tatéi Haramara*”:

¹ Esta serie de diez cuadros forman parte, actualmente, de la colección permanente de arte “The Kolla-Landwehr Foundation Collection of Huichol Art”, donada a la Universidad de Radford, Virginia, EE.UU. Cada uno mide 60 por 60 cm.



El mar se vislumbra desde la cordillera.

Tutukila, 60 x 60 cm

Foto: Lloyd Patrick Baker

En el centro superior está la figura de Nuestra Madre *Yurienaka* acompañada por *Watákame*, el primer cultivador (a la izquierda), y una perrita negra (a la derecha). Se encuentran sobre la larga cordillera que es la última que separa la sierra de la costa. Aquí, en *Xeuteriweküa*, contemplan por primera vez la visión del mar (en la parte inferior). Cuando ella dejó el mar para hacer parte del mundo presente con Nuestros Antepasados, se lo encargó a una Serpiente, *Kuyuarwi*, también llamada *Waxiewe* (véanse arriba otros detalles sobre *Waxiewe*, que aquí aparece como el vapor que emana de la serpiente). *Kuyuarwi* espera a *Yurienaka* en la zona central inferior del cuadro, rodeada de sus dos espíritus aliados, Serpiente Azul, *Kuyuarwime*, la esencia del río San Pedro, y Agua Blanca, *Hatuxame*, la esencia del río Santiago, que asumen rasgos humanos. Nuestra Madre *Yurienaka* le encarga a *Watákame* que haga una flecha votiva para marcar el centro de la cordillera donde se encuentran.

Allí pasaron la noche y escucharon que les hablaba un árbol del viento (una especie de solandra muy sicotrópica), llamado *kieri* en huichol. El árbol del viento les dirigía hacia su lugar sagrado, donde vive con Nuestro Hermano Mayor, *Tamatsi Xeutariweküa*, el antepasado encargado de aquellas cordilleras.

En la dirección de la que vinieron, dominada por los picachos, *Yurienaka* no encuentra nada. Entonces se dirige al fondo de un arroyo profundo que se encuentra entre los riscos sobre los que está *Watákame*; este es el camino de los muertos a Nuestra Madre el Mar. Los que están demasiado cargados de ‘pecados’ vuelven a morir cuando llegan a este angosto trecho. *Yurienaka* reconoció el lugar con una flecha votiva. Más adelante encontró el lugar sagrado del *kieri* de *Tamatsi Xeutariweküa* donde tenían que depositar la flecha votiva principal antes de volver a penetrar al Mar. *Yurienaka* le concede al *kieri* el poder de limpiar a los que toman el camino de los peregrinos vivos para visitar el mar.



Un chamán (*mara'akame*) huichol con su familia prepara las ofrendas que van a ofrecer al Mar. Sobresale una especie de cuadro de estambre con un espejo en medio y dos venados emergiendo de su nexo: es un '*nierika*' hecho para que Nuestra Madre el Mar cuide al peregrino en sus tierras lejanas y para que éste pueda hacer contacto con ella. En medio del '*nierika*' se ve una flecha votiva (*ürü*). Foto: Juan Negrín Fetter

La zona de color rojo castaño, o tuna, representa a *Watetüapa*, donde el mundo se originó en la oscuridad. Dicho lugar evoca el mundo de la hembra en la metafísica huichola, y particularmente el poder de Nuestra Bisabuela, *Takutsi Nakaꞗé*. Por su capacidad germinal y de desarrollo, ella puede ser destructiva si no es satisfecha, pero es conocida como *Takutsi Kiekari Ma'akame* por su capacidad de reorganizar a *Heriepa*, el mundo presente como lo conocemos, después del diluvio. *Takutsi* como la más sabia de los Antepasados, supo de antemano que un diluvio amenazaba al mundo anterior

que, según Tutukila, era seco a excepción de una laguna en *Xeutariweküa* y organizó el rescate de sus principales compañeros (entre ellos a Nuestro Abuelo el Fuego).

Según datos del naturalista noruego Carl Lumholtz², *Takutsi Nakawé* significa Nuestra Bisabuela del Crecimiento, una expresión muy fundamental de la energía vital femenina, sin embargo su significado semántico deriva de *naka* “oreja” y *we* “hueca y grande”: o sea que ella escucha todo en los albores del mundo y la oscuridad.

Las orugas (*karwite*) salieron del mar, desde la orilla de *Tatéi Haramara*, para iniciar el camino hacia el oriente y conocen la peregrinación hacia *Wirikuta* (el lugar donde nuestros antepasados esbozan sus símbolos sagrados sobre los rostros de los peregrinos). Llegando a *Wirikuta* (en el desierto de San Luis Potosí), las orugas se convirtieron en mariposas, en el momento cuando nacía Nuestro Padre el Sol y ascendieron al séptimo nivel, *Tabeimá* la bóveda celeste, que apareció entonces.



El chamán, con su petaquín en las manos, carga flechas emplumadas para dirigir el canto con otros miembros de su familia que se han metido dentro de Nuestra Madre el Mar, *Tatéi Haramara*. Foto: Juan Negrín Fetter

2 Carl Lumholtz exploró la zona huichola a finales del siglo XIX, y su libro fundamental sobre el tema es el pie de ilustración 2. México desconocido (México: Instituto Nacional Indigenista, 1981).

Hoy día el prototipo del sabio *wixárika* es el *kawiteru* que, al igual que las orugas, conoce los lugares sagrados, a los que visita, uno por uno, con respeto y ayuno, en su peregrinaje anual, hasta cumplir con el ejemplo de los antepasados. Es un camino largo en votos y devociones, seguido de responsabilidades públicas que la comunidad encarga a los que cumplen con esta costumbre. El que demuestra poder cumplir con las funciones religiosas y políticas alcanza el máximo cargo de *kawiteru*. Todo este peregrinaje, le da el conocimiento del *kawitu*, que es el canto correspondiente a la presencia de nuestros antepasados a lo largo del trecho del camino sagrado, del sur al norte, del oriente al poniente.

La mayoría de los *wixaritari*, que aún viven en las tres comunidades más tradicionales de la Sierra Madre Occidental, *Tateikié*, *Tuapurie* y *Wautüa* en el estado de Jalisco, creen que no conviene ir a la costa sin una meta concreta. Ya que al vivir entre los forasteros o vecinos (*téiwarixi*) muchos se desorientan, desligándose de sus comunidades y de sus familias, por la influencia del alcohol, la prostitución y por los consejos de algunos vecinos oportunistas.

Pero los *wixaritari* jóvenes, a menudo huérfanos, o de familias de rancherías en donde no se cosechó bien, son los que algunas veces se ven obligados a ir a trabajar a la costa, ya que no tienen otra opción más que la de buscar trabajo fuera de la sierra.

Ya en 1530 Nuño de Guzmán, desalojó violenta y casi totalmente a los antepasados de los *wixaritari* de esa zona, además de contagiarlos con toda clase de enfermedades, y de esclavizarlos, situación que desató una guerra inaudita en esa zona del norte de México.

Los *wixaritari* han seguido aprovechando cualquier oportunidad para volver al mar, desde las más tradicionales costumbres de comerciar con la sal, con el sotol (mezcal) hasta como curanderos utilizando las virtudes curativas del peyote y otras plantas medicinales.

Anteriormente los *wixaritari* trabajaban en los cañaverales de la costa y de ahí surgió su costumbre de utilizar la manta que se usaba en los costales, que ellos transformaron en finas vestimentas bordadas.

En cualquier caso, el *wixárika* en la costa está muy lejos del centro de su tierra. Va a hacer la peregrinación tradicional a Nuestra Madre del Mar, *Tatéi Haramara*, en lo que anteriormente también fue su territorio y ahí buscará algún trabajo, para subsidiar su posterior regreso a la sierra.

El Origen del Tabaco
José Benítez Sánchez
1.22 m x 80 cm
Foto: Lloyd Patrick Baker



Desde los años de 1940, se han contratado principalmente como jornaleros en los campos de tabaco. Desde entonces solemos encontrar al *wixárika* en la periferia de su actual territorio, realizando trabajos esclavizantes como jornaleros migrantes en la planicie costera de Nayarit, particularmente en los campos agroindustriales de TABACO.

Niña Huichola cargando tabaco en las plantaciones agro-industriales de Nayarit
José Hernández-Claire
1994



Actualmente están diversificando su trabajo en otros campos agrícolas de Zacatecas, Aguascalientes, y hasta del extranjero. La venta de sus artesanías los ha llevado a las ciudades de Guadalajara y México DF, así como a otras zonas turísticas como Puerto Vallarta y a otros lugares del mundo.

Para el autor fue importante forjar vínculos bautismales con chamanes *wixaritari* (*mara'akate*) a la orilla del Pacífico. En estas peregrinaciones me volví el compadre de varios huicholes quienes les dieron nombres indígenas a dos de mis hijas. A ellos y a Tiburcio Carrillo Sandoval, que murió después de haber adquirido el cargo de supervisor de maestros bilingües para el Instituto Nacional Indigenista en Tepic, Nayarit, en 1997, les dedico este ensayo.

Juan Negrín Fetter
Oakland, California, 18 de mayo 2006

EL ORIGEN DEL TABACO

Explicación de José Benítez Sánchez, interpretada con Juan Negrín Fetter a principios de 1975.

Esto es donde Nuestro Hermano Mayor, *Tamatsi Kaenyumari*, creó el tabaco en un semillero (región negra). *Kaenyumari* (a la derecha inferior), frente a una jícara votiva que contiene sus pensamientos, hace que su mano se convierta en tabaco y sus costillas se convierten en las venas de la hoja. El campo negro contiene una flor de tabaco, una hoja seca y está cubierto de semillas. *Kaenyumari* regó las semillas para lograr su ambición de crear algo para fumar.

Los primeros resultados no fueron satisfactorios porque el humo de sus hojas era demasiado ligero. Muestras de estas primeras hojas de tabaco están a la vista en las dos esquinas elevadas del semillero. *Tatewarí*, Nuestro Abuelo Fuego, y *Taweviékame*, Nuestro Creador el Sol, (en el centro) prueban cigarros hechos con un tabaco del tipo que *Kaenyumari* ha creado por fin (envuelto en hojas de elote). Este es el tabaco sagrado llamado *ya* en huichol, que los mexicanos denominan ‘macuchi’. Una planta hembra está figurada sobre la cabeza de *Tatewarí*, y la otra masculina sobre la cabeza de *Taweviékame*, con un cuerno central agregado, es más fuerte. Este es el tabaco que usan los huicholes cuando usan peyote para rebajar su tensión, y es el que usa el chamán cuando canta toda la noche.

En ese momento, Joven Zorro en Persona, *Kauxay Tewiyari* estaba pasando por ahí. Pidió permiso para fumar un cigarro y *Tatewarí* se lo concedió. Sin embargo, Zorro en Persona inmediatamente vomitó y cayó al suelo gritando (abajo a la izquierda). Su hacha de piedra y su machete quedan encima de él en el campo donde cultivaba. De esta manera perdió su vida (simbolizada como una cuerda torcida, arriba a la izquierda) y nació en su forma actual como zorro, *kauxay* (también arriba a la izquierda). Su piel está amarilla en su pecho y en sus pies porque quedó manchada por su vómito. Como esto le pasó al Joven (*Temaiku*), Zorro (*Kauxay*), en Persona (*Tewiyari*), aunque solo fumó parte de la planta más liviana que era la hembra, la gente joven no debe fumar tabaco salvaje.

Kaenyumari mandó el recado para sembrar las semillas en diferentes partes (en la forma de un insecto blanco, a la derecha superior) a la chuparrosa para dispersar las semillas en diversas partes (puntos blancos). La chuparrosa fue encargada de cargar una flecha que contiene las semillas y la vida del tabaco simbolizadas como flores.

Puesto en medio de las llamas hay un envase con tabaco seco (centro). Los triángulos multicolores que rodean al cuadro son las palabras escritas de *Kaenyumari* que toman la forma de rocas de todos los colores posibles.



Artista: José Benítez Sánchez
Tabla de triplay gruesa de 122 cm x 81 cm,
con estambres de lana australiana y del Indio.
Foto: Lloyd Patrick Baker